

MANIFIESTO

Natividad del Señor

En este mundo con tantas sombras, que verdad más grande: El amar da color a lo amado y también al que ama.

Somos luz para aquellos que cuidamos y acompañamos. Somos luz para el enfermo que visitamos, para el preso en el que vemos un ser humano.

Somos luz cuando cuidamos, mimamos a la casa de Todos, especialmente iluminamos a los más pequeños cuando nos ven comprometidos con la Tierra y les ayudamos a descubrir la belleza de la naturaleza.

Somos luz cálida que ilumina al que está solo y luz que protege a nuestros mayores. Somos esa luz que protege a mujeres y niñas de una sociedad tan sexuada, iluminando un camino a andar en pos de la igualdad real.

Somos en muchas ocasiones luz que ilumina al cansado trabajador y al parado desanimado.

Somos alegría para el que está en la calle, para el que ayudamos a formarnos, somos su luz. Somos luz que ilumina con alimentos el hogar de quien no tiene.

Nos iluminan aquellos que acogemos, nuestros amigos, nuestras parejas, nuestros hijos... A ellos también les damos luz.

Somos brazos para abrazar a quien sufre, para el que está roto y para quien se rompe. Somos luz que ilumina pancartas, círculos, denuncias, derechos.

QUEDA mucho por iluminar cada uno y todos juntos. Necesitan luz ciudades y pueblos con personas y niños olvidados, con futuros inciertos.

Necesitamos más personas que con su entrega iluminen barrios con chabolismo vertical y miseria. Necesitamos corazones que acojan a migrantes mal acogidos. Gente que ilumine. Ricos pocos generosos, y barrios con alambradas.

Necesitamos más gente esperanzada que ilumine a una sociedad de alma triste, con personas que gastan la vida sinsentido.

Terminamos con un fragmento de una carta del Papa Francisco

Servir significa cuidar a los frágiles de nuestra familia de nuestra sociedad, de nuestro pueblo. En esta tarea cada uno es capaz de dejar de lado sus búsquedas afanes deseos de omnipotencia ante la mirada de los más frágiles. El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad...

Y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no sirve a ideas sino a personas.